

Por Yusbiel J. León

¿Cuándo acabará este juego de no ver al gigante?
¿Dónde está el futuro de un tiempo que no existe?
¿Cuándo haré huesos de las flores?
¿Por qué se pudre el alma de la gente?

¿Por qué una nube llora sangre?
¿Por qué el solsticio permuta de estación?

No vale la pena descifrar el enigma
de una angustia que, perpetua en el tiempo,
como una hoja marchita corriente abajo nos arrastra,
y quién sabe dónde están esas respuestas
que valen tanta libertad.
A mi sordera le molestan las preguntas
donde simplemente ya no existo.

Hay un muerto en el olor de estos días

de las mañanas que te esperan,
en el andar que nos lleva al mismo sitio,
en la asfixiada camisa de un aire que no existe,
en la sotana que vende oraciones para el pan,
en la fila donde muere la paciencia,
en la arena que bendice a los turistas,
en la noche de una ciudad
librepresa del domingo;
hay un muerto
en este silencio que somos
entre
tanta basura amontonada;
hay un muerto y habrá otros mientras quede
un sepulcro en estos días de infinito invierno.

Es arcilla que en tus venas...

Debes amar
la arcilla que va
en tus manos,
el sudor perdido en noches incansables,

unos ojos que palidecieron ansiados de tu gloria...
debes amar
su arena
hasta la locura:
en cada átomo, envuelta va la historia del hombre
que en sus manos abrió la herida al tiempo.
Debes... sembrar tu memoria como un grano
y el recuerdo gotee de tus venas.
Debes creer tu historia
y si no,
no la emprendas
que será
en vano.
Levántate y mira estas noches sin estrellas,
camínate las calles afligidas
para alcanzar las horas que se escapan:
solo el amor
alumbra
lo que perdura.

Quédate ciego, y aun así, apréndete.

Siéntate a llorar

me he sentado a caminar...

César Vallejo

Salgo a buscarte y te encuentro
ceñida en una máscara
que con hilachas la modernidad hizo para ti
y me pareces adentrándote en un abismo inusitado.
En algún lugar del tiempo que no estás
siéntate a llorar las fotos de tu ayer
para que la nostalgia te devuelva
los frutos que cuelgan de las calles,
donde un sombrero le sigue dando sombra
a una mujer perdida en el delirio y en el polvo.

Ella es

El alba entrando a sus cerradas calles
y con pena de sí misma se levanta.

Una avalancha-hollín-intoxica-sus-pulmones,
todo se apura por llegar a un sitio que no existe
y el bullicio ensordece su alegría,
manchada por el polvo de unas cáscaras
que solo en el recuerdo cobran vida.
Con sus ojos camina lentamente, apartando el humo de sus polvos.
Así es:
mira al mar desde el misterio de una dársena.
Así es
en el rugido de bronce
de unos leones que duermen
la placidez del viejo Prado.
Así es
en los tacones que asedian sus hoteles.
Así es
en el balcón que todos esperan
desde una casa ya sin puertas.
Así es
en el suspirar de las locomotoras
cansadas de su inercia.
Así es
en la tarde que la noche apura
para unos perros dólares.
Así es
con el cabaret sobre la espalda.
Así es
tras un insomnio que el alba espera para morir o despertar.

Este conjunto de poemas obtuvo Primer Premio en el Concurso Territorial "Zenón Rodríguez", 2014. (N. del E.).